

ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2020;117(4):313-314



Mesa redonda de actualización sobre las vacunas frente al SARS-CoV-2 (COVID-19)

SARS-CoV-2ren aurkako txertoei buruzko eguneratze-mahai-ingurua (COVID-19)
Roundtable update on vaccines against SARS-CoV-2 (COVID-19)

La posibilidad de disponer de alguna vacuna que ayude a controlar los efectos de la pandemia provocada por el SARS-CoV-2, abre para todos, sin duda, una perspectiva esperanzadora, aunque aún no podemos asegurar cuándo ni qué vacuna o vacunas llegarán a ser autorizadas y comercializadas. No podemos tampoco anticipar de qué manera y en qué medida, esta herramienta cuando esté disponible, nos ayudará a enfrentarnos a este coronavirus que conocemos desde hace más o menos un año.

Con el objetivo de presentar la actualidad de las vacunas frente a la COVID-19, el día 27 de octubre se organizó una jornada en la que participaron Ramón Cisterna Cancér, Catedrático de Microbiología y actual Director Médico de la DYA; José María Arteagoitia, jefe de Vigilancia y Vacunas de la dirección de Salud Pública y Adicciones del Gobierno Vasco; Alfonso Apellániz, presidente de la Sociedad Española de Medicina y Seguridad en el Trabajo; y Enrique Peiró, coordinador de Programas de Salud Pública y de Seguridad del Paciente de Osakidetza.

Las vacunas frente al SARS-CoV-2 (COVID-19). ¿Dónde nos encontramos?

El Dr. Ramón Cisterna presentó una aproximación al mundo de las vacunas frente al virus SARS-CoV-2, agente causante de la COVID-19, señalando que, desde prácticamente el inicio de la pandemia, se ha estado preguntando si existe la posibilidad de una vacuna frente a este nuevo tipo de virus y, especialmente, cuándo estaría disponible, habida cuenta de las exigentes medidas que las agencias sanitarias establecen para su autorización.

En la génesis de una nueva vacuna inciden aspectos relacionados con la selección de los antígenos inductores de la protección, de la plataforma empleada para generar los posibles candidatos a vacunas, las dosis necesarias, los correlatos de protección para saber si son eficaces en prevenir la infección o no, así como la vía de administración y lo relacionado con los aspectos de seguridad. La vacuna no debe ser solo eficaz sino también extremadamente segura.

Hasta el momento existen distintas posibilidades en la selección del antígeno, habitualmente la proteína S de la superficie del virus y en la producción de vacunas, aunque las más notables son las que emplean vectores virales, generalmente adenovirus, y las de base genética —en estos momentos utilizando ARN mensajero para inducir una respuesta inmune frente a esa proteína S—, sin olvidarnos de las plataformas clásicas como son la de virus inactivados o atenuados y las proteínas virales del SARS-CoV-2, siendo países como EE. UU., China, Reino Unido y Alemania los que están liderando la producción de estas vacunas próximas a ser utilizadas en el ser humano.

Existen varias de estas vacunas ya en fase III que están a la espera de completar el estudio y sacar conclusiones para enviarlos a las agencias sanitarias que son las que autorizaran la vacuna.

¿Cómo afrontamos la vacunación frente a la COVID-19?

En su intervención, el Dr. Arteagoitia explicó que la vacunación frente a la COVID-19 supone uno de los mayores retos científicos, de fabricación y logísticos de las

últimas décadas. Además, es una necesidad urgente dado que hay bastante consenso en que mientras no se disponga de una amplia base de población inmunizada, la situación no volverá a la normalidad prepandémica.

Sin embargo, para alcanzar este objetivo, hay que superar varios obstáculos, algunos de ellos, no menores. Quizá, el más importante sea el propio desarrollo de las vacunas que se están diseñando prácticamente desde cero y que, en condiciones normales, tardarían varios años en ver la luz, pero en el caso de las primeras vacunas frente al SARS-CoV-2 que están en investigación, se estima que este plazo puede acortarse a 12 o 15 meses.

Aunque aún no sabemos qué vacuna o vacunas podremos disponer y en qué cantidad, ya se está trabajando en los planes de vacunación. Estos planes deben contemplar diversos escenarios dado que desconocemos elementos claves como, la capacidad y calidad de la respuesta inmune que puedan generar las nuevas vacunas y si ayudarán a lograr una rápida inmunidad colectiva, si serán necesarias dosis de refuerzo adicionales tras la primovacunación y, no menos importante, cuáles serán las indicaciones terapéuticas que finalmente la Agencia Europea del Medicamento (AEM) autorice para su administración: población infantil y adulta, enfermos crónicos, inmunodeprimidos, embarazadas, etc.

Asimismo, la capacidad de fabricar, distribuir y administrar las vacunas a gran escala, también es un obstáculo serio para la industria farmacéutica que se enfrenta a un desafío enorme. La Unión Europea ha establecido precontratos de compra por 1.300 millones de dosis de vacunas, con los principales laboratorios fabricantes de las vacunas frente a la COVID-19, pero no debemos descartar la posibilidad de que, al menos en los primeros meses, no haya disponibilidad de dosis de vacuna para toda la población, lo cual, hace necesario establecer un marco equitativo de distribución de la vacuna mediante criterios de priorización para la vacunación. Dicha priorización, debe compaginar datos epidemiológicos (morbilidad, mortalidad, etc.), principios bioéticos, jurídicos y aspectos logísticos que se complementarán para elaborar los grupos de población a vacunar en primer lugar y etapas sucesivas. Para ello, es necesario considerar especialmente la protección de los grupos más vulnerables y de aquellos que deben asumir el deber de proteger y cuidar la salud y el bienestar de la población.

La vacunación frente a la COVID-19 desde la perspectiva de la Salud Laboral

Desde el punto de vista de la Salud Laboral y por tanto de la Medicina del Trabajo, el Dr. Alfonso Apellániz señaló cómo entre las funciones de la Medicina del Trabajo se encuentran la promoción de la salud, la prevención y la vigilancia de la salud. Asimismo, en el Real Decreto

843/2011, de 17 de junio, por el que se establecen los criterios básicos sobre la organización de recursos para desarrollar la actividad sanitaria de los servicios de prevención, se enfatiza la tarea de la vigilancia de la salud y la colaboración con el Sistema Nacional de la Salud, así como en que la vigilancia de la salud se basará en la evaluación de riesgos, así como en el resto de actividades, como la vacunación.

Así los servicios de Prevención de Riesgos Laborales asumen la vacunación contra aquellas enfermedades a las que puede haber una exposición en el trabajo (por ejemplo, tétanos si hay contacto y posibilidades de heridas, hepatitis A y B en personal expuesto a riesgo biológico) y también se responsabilizan de las vacunas de los trabajadores en misión, que puedan estar expuestos enfermedades en otros medios geográficos. Pero también han defendido y asumido la vacunación frente a la gripe, en la creencia de que se trata de una enfermedad de índole social.

Durante esta pandemia, los servicios de Prevención han colaborado con las autoridades sanitarias tanto en la consideración de trabajadores vulnerables, siguiendo los procedimientos de actuación para los servicios de prevención de riesgos laborales frente a la exposición al SARS-CoV-2 que el ministerio de Sanidad ha elaborado a lo largo de estos meses, como en los seguimientos epidemiológicos de los contactos. Y en este momento están participando activamente en la vacunación de la gripe estacional. Cuando contemos con una vacuna frente al SARS-CoV-2 dichos servicios podrán asumir la vacunación de los trabajadores contra esta enfermedad social.

COVID-19 y vacunación frente a la gripe

Por último, también se abordó en la mesa la vacunación frente a la gripe estacional esta temporada. El Dr. Peiró explicó las características de las vacunas frente a la gripe, así como los principales objetivos de la vacunación para este año, en el que se busca aumentar la cobertura especialmente en la población más vulnerable y los trabajadores sanitarios y sociosanitarios. La vacuna frente a la gripe es una vacuna segura y que reduce el riesgo de padecer gripe entre un 40 % y un 60 % entre la población en general, durante las temporadas en las que hay concordancia entre los virus de la influenza que circulan y las cepas incorporadas en la vacuna. La vacuna evita asimismo un número importante de hospitalizaciones, ingresos en UCI y muertes por gripe.

Lucila Madariaga Torres
6 de noviembre de 2020

Bilbao. Basque Country, España

*Presidenta de la sección de Vacunas y Antimicrobianos
de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao*